

LAS FICCIONES LITERARIAS SOBRE BOLOGNESI O LA DERROTA GLORIOSA (1880 - 1904)*

Marcel Velázquez Castro
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Después de la ocupación chilena muchos escritores peruanos intentaron ofrecer narrativas e imágenes heroicas ficcionales que compensasen simbólicamente la derrota militar y la posterior pérdida de territorio. Estas obras literarias ofrecen nuevas representaciones de sujetos y espacios nacionales, pero reproducen simultáneamente las antiguas configuraciones coloniales regidas por la construcción discursiva de la alteridad. Desde los códigos del realismo, los rezagos del romanticismo e incluso del costumbrismo y mediante formatos como la leyenda romántica, la tradición, el artículo de apología propio de la oratoria mortuoria, el relato breve, el artículo de costumbres, la obra teatral y el poema lírico o épico se intenta ofrecer una versión del conflicto fundada en el campo de los sentidos de la derrota gloriosa.

Nuestra hipótesis sostiene que estos textos literarios sobre la guerra con Chile combinan e imbrican el discurso religioso cristiano y el discurso patriótico en un horizonte estético con predominio de códigos épico clásicos y tramas melodramáticas. Los textos formalizan con intensidad los sentimientos de derrota, pérdida y dolor, representan al chileno como un sujeto destructor; y determinan nuestro panteón heroico. La mayoría de autores de estos textos participó directamente en la guerra con Chile, como actor o testigo, en consecuencia, su memoria se articula con su imaginación literaria.

Este artículo realizará un análisis de los textos literarios más importantes que representan la batalla de Arica y la figura de Francisco Bolognesi. El período que se cubrirá es de (1890- 1904), y se analizarán textos de Ricardo Palma (1833- 1919), Belisario Calle, Arturo Villalba, José Santos Chocano (1875 1934) y Nicolás Augusto Gonzáles, entre otros. Algunos de ellos aparecieron en revistas limeñas, como El Ateneo de Lima (1886- 1889) y El Perú Ilustrado (1887-1892).

La tradición “Francisco Bolognesi” de Palma

La tradición “Francisco Bolognesi” Ricardo Palma es muy significativa pues el autor conoció y trató al militar antes de la guerra con Chile. El texto se haya dividido en cuatro breves secciones. En la primera se quiere destacar la austeridad de la pieza principal del cuartel general, “ligeras camas de campanas que para nosotros, sibaritas de la ciudad, sería un lecho de Proscuto más que mueble de reposo para el fatigado cuerpo.”¹ Esta descripción y comparación desempeña un papel relevante pues instala a los oficiales del ejército peruano en un ámbito radicalmente distinto al del hombre del muelle de las ciudades; los militares viven cotidianamente en condiciones muy austeras y las soportan con estoicismo. El espacio privado y el espacio público se fusionan, pues los lechos se encuentran en el cuartel general, a donde se habían trasladado los oficiales en su afán de estar vigilantes ante el inminente ataque.

¹ Palma, Ricardo. Tradiciones Peruanas, Madrid, Editorial Aguilar, 1964, p. 1152.

* Este artículo ha sido tomado de: Novoa, Mauricio, David Velásquez Silva, Cristina Mazzeo y otros. “Bolognesi. Hasta quemar el último cartucho. Lima, In Pectore/terforum, 2015. pp 157-171.

La descripción de la persona principal se inicia con el rostro y es precisa y sobria: “un anciano de marcial expansivo semblante, de pera y bigotes canos, mirada audaz y frente despejada”.² Posteriormente, el narrador traza una contraposición entre la totalidad de la vida del personaje, consagrada al deber y al pundonor militar, y la “solemne majestad de su último día (...) esos postreros instantes nos deslumbran y admiran como las irradiaciones espléndidas de un sol que se hunde en la inmensidad del Océano”.³ Este recorte temporal remite a la posibilidad de condensar toda una vida en un día, la cifra de un hombre en un puñado de acciones.

Dado que la acción narrativa del héroe se enmarca en el ámbito militar, se va a emplear el archivo épico para construir significados en esta tradición y en los textos literarios venideros. El narrador realiza esta operación mediante la inscripción del personaje histórico en los arquetipos de la poesía épica: “parecía fundido en el molde de los legendarios guerreros inmortalizados por el cantor de la *Ilíada*”.⁴

Las tradiciones poseían un tono humorístico y ligero que no se condecían con el registro y serio y solemne de la guerra; por ello, el narrador hábilmente elude la representación del combate: “hecatombe que mi pluma rehúsa describir porque se reconoce impotente para pintar cuadro de tan indescriptible grandeza”.⁵ Sin embargo, sentencia que “su gloriosa muerte es un idea moral que vive y le sobrevivirá a través de los siglos”.⁶ Por otro lado, entre las figuras literarias destaca esta hipérbole, “su nombre resonará con la poderosa vibración del astro que se rompe en mil pedazos”.⁷

La obra teatral Bolognesi o los mártires de Arica. Alegoría patriótica (1884) de Belisario Calle

El libro *La Guerra del Pacífico en el teatro peruano*⁸ de Rubén Quiroz, rescata piezas dramáticas de la época posterior al conflicto bélico y demuestra la importancia de género para simbolizar la contienda. Una de estas pertenece a Belisario Calle⁹ (1847-1908) y se halla dedicada a Bolognesi. La escenografía en la que transcurren las once escenas es descrita así: “el teatro representa la casa de Bolognesi en Arica. Al fondo, corredor abierto con vista al morro y al mar. A la derecha una mesa y dos sillas: puerta lateral a la izquierda: una banco. Al interior un pequeño malecón. Es todavía de noche”. En varios textos literarios, se busca colocar en primer plano la majestuosidad de la geografía natural (el morro y el mar) como un telón de fondo para las acciones humanas gloriosas. En esta obra de teatro el espacio se establece como una articulación de la dimensión privada de la casa inscrita en un paisaje natural sublime.

2 Ídem.

3 Ídem.

4 *Ibíd.* p. 1153.

5 *Ibíd.* p. 1154.

6 Ídem

7 Ídem

8 Quiroz Ávila, Rubén. *La guerra del Pacífico en el teatro peruano*. Lima, La casa del libro viejo, Universidad Alas Peruanas, 2009. El libro rescata las siguientes obras dramáticas: *La guerra de Chile* (1879), de Isidoro Mariano Pérez; *Muertos en vida* (1880), de Eloy Buxó; “*Bolognesi y los mártires de Arica* (1884), por Belisario Calle; y “*¡Ya vienen los chilenos!*” (1886) de Abelardo Gamarra.

9 Magistrado y escritor, fue partidario de Manuel Pardo y defendió ideas liberales. Sus creaciones literarias se publicaron en diarios limeños y arequipeños.

La acción dramática es variada e incorpora a varios personajes que representan a personajes históricos como More, Salvo, Ugarte, Lagos y el protagonista, Bolognesi. Además, un personaje alegórico, encarnación de un concepto abstracto, la Patria, contribuye con su parlamento a fijar los sentidos del texto.

La voluntad de martirio en códigos religiosos subyace en la base del discurso militar de los héroes peruanos, pero se le añade un toque humano que refiere a los conflictos personales interiores: “Hagamos de Arica un templo / muriendo entre angustias crueles”.¹⁰ Por otro lado, se observa una acusación política contra Lima y Piérola ya que se alude al desplazamiento del ejército comandado por Segundo Leyva, quien no acude con los refuerzos hacia Arica, sino se repliega en Arequipa, porque “triunfo en el Sur no conviene”¹¹ el nuevo gobierno peruano. Por ello, se concluye que “Chile al Perú no derrota, / Vence hermanos divididos”.¹² Esta acusación se valida pues se considera que los refuerzos militares que pudieron salvar a Arica no llegaron por egoísmos políticos de la capital.

La antesala del clímax de la obra se desarrolla en el famoso diálogo entre el coronel peruano y el oficial chileno. En el parlamento de Salvo se insiste en las terribles consecuencias de no rendirse: “si preferís el combate, sordo y ciego/ Será tomada Arica, a sangre y fuego, / Cualquier consecuencia/ de inútil resistencia/ será imputada a vosotros; cuartel, ninguno/ Seréis ejecutados, uno a uno”.¹³ La respuesta adquiere varias fases y amplio desarrollo, funciona como preámbulo la siguiente: “Decid a vuestro jefe que en Arica:/ no hay un solo cobarde,/ Que su amenaza nada significa/ Que en las venas de todos la sangre arde/ por luchar y morir, si así la suerte/ Lo tiene deparado”¹⁴ Posteriormente, “Si me sigue doquier hado funesto/Morir me toca, pero en noble liga./ Muriendo como buenos/ No habrá para el Perú triunfo ni gloria,/ Pero si tendrá, al menos,/ Una brillante página de su historia”¹⁵

Un giro ficcional dramático y que humaniza a los contendores es la pregunta, que luego de obtener la célebre respuesta, realiza Salvo sobre la existencia de hijos de Bolognesi. Este replica: “Doy la sangre a mi patria cual soldado/Recíbala cual madre.../Dejo a mis hijos con un nombre honrado/ La bendición de la padre”.¹⁶

Finalmente, la batalla final es representada en una escena, unidad mínima dramática, y el enfoque vuelve al protagonista, este aparece rodeado de soldados y uno de ellos le exige rendición: “Ríndete, Coronel, o si no mueres”. A esto replica el héroe peruano: “Voy a quemar el último cartucho” (Apunta a Lagos; el soldado dispara; Bolognesi cae; Lagos y la tropa se lanzan sobre él’).¹⁷ Este desenlace reitera el centro de la trama y además resalta la singularidad del héroe en posición al colectivo chileno.

Textos de El Perú Ilustrado

El Perú Ilustrado (EPI) se articula con procesos tan relevantes como la construcción de una literatura nacional, la reivindicación de lo andino, la consolidación de las mujeres escritoras,

10 Quiroz Ávila, Rubén, op. cit. p. 103.

11 Ídem

12 Ídem

13 Íbidem p. 105

14 Íbidem p. 106

15 Ídem

16 Íbidem p. 107



la defensa de la iniciativa privada comercial y la industrialización, la colonización visual del territorio y de la población más alejados del Perú, entre otros. En EPI se incluía una gran cantidad de avisos publicitarios de naturaleza comercial. De este modo, esta revista se convierte en un medio para evaluar la lógica del mercado, el consumo de bienes varios en el mundo finisecular y la relevancia de la vida material en las ideas de la época. Estos avisos ponen en evidencia el desarrollo y la consolidación de grupos ligados a la importación de productos extranjeros para el consumo privado e incipientes industriales, además de la presentación de servicios cada vez más especializados (abogados, médicos, cirujano dentistas, agentes de aduanas, litógrafos), propios de ciudades que viven intensos procesos de modernización.

El octavo y décimo aniversarios de la batalla de Arica fueron celebrados con una serie de imágenes y textos conmemorativos en EPI. Entre ellos, hubo cuatro textos poéticos, tres de acento lírico

y uno épico. Los textos líricos repiten un conjunto de fórmulas e imágenes convencionales sobre el sacrificio patriótico y la gloria alcanzada. Uno de ellos fue el soneto “Francisco Bolognesi 7 de junio” de Pedro de Elera. Posee un valor histórico más que literario, remarca retóricamente la incapacidad del poeta para cantar la gloria del héroe, que celebra así: “Tu fama luminosa es blanca estrella”, y remata su texto con este verso convencional: ¡brillará más que el sol su eterna gloria!”.¹⁸

El segundo poema se titula “Bolognesi” y está dedicado a la memoria del héroe de Arica. Fue escrito por J.A. Cuadra y se caracteriza también por el tono emotivo e inflamado; “(...) ¿Cómo atreverme á acariciar la idea/ De nombrarle siquiera en mi canción?”. Se modifica ligeramente la respuesta la respuesta famosa por la exigencia de la rima:

*Mi espíritu se ahoga, se anonada,
Aquel grandioso cuadro al contemplar;
Terrible Marte con la vista airada:
El último cartucho antes quemar*

*Dice, y en tanto, ínclitos guerreros
Secundaron su ejemplo con la acción (...)*¹⁹

17 Ibídem p. 111

18 El Perú Ilustrado. Lima 09 de junio de 1888, N° 57, p. 67.

19 Ibídem p. 79

Finalmente, se compara a los soldados peruanos con “modernos espartanos” y concluye así: “Vuestra gloria jamás se eclipsará, / Qué á despecho de déspotas tiranos,/ ¡Vuestros nombres los siglos guardarán!”.

El tercer poema escrito mantiene las características de los anteriores, aunque “¡Bolognesi!” de Federico Flores Galindo ofrece una conciencia más secular que los otros, pues insiste en la relevancia cívica del héroe y los soldados peruanos para la historia del porvenir. La respuesta consabida se desdobra en dos tercetos:

Y emulando a los héroes de Ayacucho
“No he de rendirme, dijo en combate,
“y moriré con mi postrer cartucho.”
“y he de quemar hasta el final comento
“el último cartucho en la batalla,”²⁰
Dijo el patriota con viril acento.

Las resonancias religiosas del sacrificio militar se hacen presentes en este terceto: “¡Templo de caridad es cada osario/ donde duermen en paz nuestros guerreros, / pues que llevan la aureola del Calvario!” La muerte de los defensores del morro es considerada un sacrificio religioso que redime a la desventurada historia peruana. Por otra parte, el empleo de la palabra “atleta” en dos de los textos analizados: “íncrito atleta” (Elera); y “cayó el peruano atleta sin ventura” (Flores Galindo) nos revela las resonancias griegas del término asociadas desde Homero al agente que se esfuerza sobremanera.

Quizá el texto más rico y complejo es el poema épico de Arturo Villalba que trasciende el color lírico y enmarca los acontecimientos de la guerra con Chile en una visión integral del proceso histórico peruano. Se inicia con una alegoría en la que un león en el desierto se enfrenta a un conjunto de beduinos armados; en el combate desigual, “(...) la indomable fiera morir no teme ni favor espera”. Los significados son obvios y el proceso de “orientalizar” (estrategia discursiva que se fundaba en la construcción cultural degradaba de la alteridad desde los códigos occidentales) al enemigo refuerza la adscripción de los chilenos a la barbarie y asimila su accionar con actos salvajes.²¹ El simbolismo del león asociado a la grandeza, majestuosidad y valor representan a los peruanos. Posteriormente, se alude a la gloriosa defensa del morro, es batalla aparece como metonimia de la guerra, la parte distintiva del todo.

En la tercera sección del poema se invoca a Arica, mediante un lenguaje sutil y pleno de alusiones cifradas se expresa el dolor, la rabia por la derrota, pero también la admiración por el valor y el ánimo de la venganza. La gesta militar ha quedado inscrita en la materialidad del mismo morro, “el peñascal gigante/ de la ciudad cautiva”. La presencia viva del pasado se expresa en estos versos: “no he apagado el grito del valor sublime allí lanzado: / repercute en el pecho, en el granito/ y en los férvidos labios/ del que culto a la patria ha consagrado/ en oración de fe y lección de historia”.

20 El Perú Ilustrado. Lima 07 de junio de 1890, N° 161, p. 177.

21 El Perú Ilustrado. Lima 02 de agosto de 1890, N° 168, p. 481.

Sin embargo, el evento de Arica también se inscribe en el pasado de las batallas de la independencia, en consecuencia, se traza una continuidad simbólica entre el Sol de Junín y el Sol de Ayacucho con la batalla de Arica, es la misma sangre derramada. Ante ello, solo cabe, ofrecer leales lágrimas por los caídos. Por otra parte, se insiste, “No estaba Chile, en la nefanda guerra/ a sus propios esfuerzos entregada/ la discordia peruana fue constante/ su guerrera mejor y fuerza aliada.” ²²

Así, el traumático acontecimiento de la guerra es la condición para un nuevo renacer de la sociedad peruana, regido por los ideales del progreso y la ciencia. La prédica de Gonzales Prada resuena pues hay conciencia de que la incapacidad de inclusión de los indígenas en la comunidad nacional fue una de las causas de la derrota:

Hoy que la costa millonaria loca
tiende a los andes proletaria diestra
tras años cien de criminal olvido
llevad vosotros la labor, la ciencia
Y no olvidéis que en la cautiva tierra
en páginas eternas de granito
es libro Arica por la patria escrito
del porvenir ente la luz abierto. ²³

Esta demanda de inclusión solo puede asumir la forma de un dominio tecnológico y productivo de estos territorios andinos y selváticos, que siguen siendo concebidos como mera Naturaleza, es decir, áreas sin habitantes. El hablante lírico invoca al Orbe poderoso y exclama:

Fecunda el corazón, infunde aliento
a los que avanzan con gallarda plante
a labrar del Perú soberbio asiente
en la selva feraz y áurea garganta
de las rocas andinas.
Y cuando en el bosque espeso
silbe el vapor rumoroso estruendo
Convirtiendo en arteria de progreso
El vasto río, y en altar fecundo
de trabajo, las rocas, ante el mundo
suene la voz gigante
De redención ante tus áureas alas. ²⁴

El poema termina apostando por la reconstrucción de la sociedad derrotada militarmente: el Perú obtendrá una revancha, pero esta será una victoria del progreso y del desarrollo en códigos liberales decimonónicos. Al final, el texto, con un tono optimista, sentencia: Viendo al Fénix Perú tender las alas/del Pacífico mar al mar de Atlante”.

Además de los cuatro textos poéticos comentados, se publica una breve reflexión histórica en prosa titulada “7 de junio” de Zenón Ramírez. Esta funciona como una presentación

²² Ídem.

²³ Ídem.

²⁴ Ídem.

habitual en la revista que variaba de contenidos de acuerdo a la litografía de la carátula de cada número. Evaristo San Cristóbal se había encargado de la litografía de Bolognesi que presidía la portada de número la revista y este texto ponía en contexto la imagen. En él se destacaba el dolor porque la memoria vuelve a traer las “heridas de la patria, [en] los nefastos aniversarios de nuestros desastres durante la guerra con Chile”. El texto critica el discurso que compensa la derrota con la gloria: “¡Sí!, ¿qué importa la gloria, cuando ha sido infructuosa, cuando solo ha significado el sacrificio de unos cuantos, sacrificio esterilizado, por inercia, por la indiferencia de los que tuvieron la desgracia de sobrevivir?”²⁵

A pesar de su tono emotivo y doliente, reconoce que el futuro solo puede construirse superando el trauma del pasado: “es hoy deber nuestro correr un velo sobre el pasado... más ¿habrá peruano por cuyas venas corra sangre digna, que el recordar fechas, como la que conmemoramos en el presente número (...) no sienta sublevarse cuanto tiene de patriota, de hombre?”.

La experiencia de la guerra con Chile es recordada como una vía dolorosa, cruenta e inolvidable y uno de sus “terribles desastres” fue la toma de Arica. El texto reconoce explícitamente que “cada uno de los 1,600 combatientes, que defendieron hasta quemar el último cartucho el querido bicolor que tremolaba en lo alto del morro, fue un héroe.”

“La epopeya del morro” (1899) de José Santos Chocano

El Ateneo de Lima, una de las asociaciones culturales y literarias más relevantes de los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, convocó a un concurso literario en 1899 para conmemorar la resistencia heroica del ejército peruano en Arica. Hubo varios autores que enviaron sus composiciones. El que obtuvo la medalla de oro fue José Santos Chocano que a la sazón contaba solamente con veinte años. Su poema “La epopeya del morro”, compuesto en registro épico y con un empleo constante del archivo grecorromano tanto en la forma como en el fondo, fue declarado ganador y publicado en los números 3 y 4 del Tomo I (setiembre y octubre de 1899) de la revista que llevaba el mismo nombre que la institución mencionada. El jurado calificador estuvo conformado por Manuel Gonzáles Prada, Puma Pompilio y Domingo de Vivero.

Las consideraciones de la decisión del jurado destacan el estilo brillante, el pensamiento original, las imágenes nuevas y la fantasía desbordante, pero advierten también de un vuelo desordenado, y en algunos pasajes estrofas clásicas imperfectas y dicción poco atildadas, sin embargo, se concluye que su ardoroso sentimiento artístico y su profundidad en el estudio psíquico de los personajes no tienen parangón.

El poema posee once secciones (una de ellas una invocación) y, en total, suma 2,032 versos. En varias ocasiones la figura de Bolognesi ocupa en centro de la representación. Este texto es el trabajo más logrado de Chocano en su afán de simbolizar la guerra con Chile, pues, fuera de este, solo quedan poemas sueltos de inferior calidad. Este extenso poema ofrece el devenir completo de dicho acontecimiento histórico, pero destaca, principalmente, la batalla de Arica y sus figuras, aunque también dedica algunos pocos versos a Miguel Grau y Leoncio Prado. Presenta una gran cantidad de alusiones a la literatura griega y romana, y de

²⁵ El Perú Ilustrado. Lima 09 de junio de 1888, N° 57, p. 70.

este modo inscribe al acontecimiento histórico en el orden de las hazañas heroicas épicas de la literatura universal.

En la “Invocación”, se canta a la musa de la inspiración preguntando primero por su paradero para que venga a exaltar los hechos gloriosos de los héroes de la guerra del pacífico. Luego, se aproxima retóricamente a la función del vate y su tarea de inmortalizar al héroe mediante la belleza literaria:

¡Ah! Cuán feliz el vate
si alcanzara a imitar en cada estrofa
la agitación nerviosa del combate;
y a fijar el perfil del héroe, al modo
del Duero bronce, que no hace mofa
el fugaz tiempo destructor de todo.
¡Más que todo al fin, todo ha pagado
tributo al tiempo burlador, no sea
menos que el polvo ruin, la madre idea
cabalgadora sobre el verso alado!²⁶

En la primera sección denominada “El canto de los héroes” se presenta la marcha inoxidable del devenir de las sociedades, el anhelo por el futuro que nunca cesa. Se trata de la angustia moderna por la promesa de lo nuevo que trastoca al hombre desde su fuero interno hasta sus instituciones sociales:

*El progreso sin fin de las edades
desata en las alturas de la mente
el dolor de las negras tempestades:
la Humanidad atormentada siente
triste desdén hacia el pasado oscuro,
hastío al fin mejor presente
Y eterna angustia por el bien futuro...*²⁷

En este mundo regido por el devenir y la contingencia, donde cosas y hombres pasan y mueren continuamente, solo hay una inmortalidad: “la de los nombres/ de los héroes de todas las edades”.²⁸ Se valora al héroe por su singularidad, “loco en sus sueños,/ sano en sus locuras”, ya que logra “ensanchar de la vida el horizonte”, mediante sus ideales ‘sagrados’ y su vital empeño. En ese marco se realiza la clásica invocación “Hoy canta, ¡oh, musa! Al último patriota”.²⁹

Digno es del canto el héroe que su espada
fulminara en Junín y en Ayacucho
más lo es también el que a su patria amada
defendiera ante el cielo y el océano:
si tu esfuerzo fue el último cartucho,
Bolognesi fue el último espartano.²⁹

26 Chocano, José Santos. “La epopeya del morro de Arica. Poema americano”. En: “Poesía completa”. Barcelona, Casa editora Maucci, 1910, p. 83.

27 Ibídem, p. 84.

28 Ibídem, p. 85.

29 Ibídem, p. 87..



7 de Junio de 1880. El último cartucho. Óleo de Juan Lepiani.

Nuevamente reaparece la famosa frase y el héroe asociado a la valentía y pundonor de los espartanos, una sociedad que privilegiaba el arte de la guerra.

“El canto de la guerra” es el nombre de la segunda sección. El ejército, “músculo de hierro”, que cumple vital importancia en el conflicto bélico es el tema que da inicio al poema, resaltando no solo su fuerza y determinación, sino también su capacidad de construir la historia. En medio de alusiones homéricas, se inscribe la Guerra del Pacífico, contra el “cóndor fiero”, y la figura de los héroes: Bolognesi, Leoncio Prado y Grau. Luego estarán los héroes y sus actos de tal magnitud que ante ellos la musa, “muda de admiración, rompe la lira”.³⁰

La tercera sección “El morro y el héroe” está dedicada íntegramente a Bolognesi, aunque también son mencionados los “cien héroes a su alrededor, a modo/ de mariposas en constante gira/ alrededor de la luz”.³¹ Bolognesi es comparado con Aquiles por su valor y su destino trágico, “(...) viril guerrero, que, / suspenso ante el cielo y el océano;/resucitó la gloria de acero/ (...) Sin armas casi combatió:/ más pudo caer sobre su escudo de soldado:/ isobre su corazón, que era su escudo!”.

30 *Ibíd.*, p. 91.

31 *Ibíd.*, p. 93.

32 *Ibíd.*, p. 101.

En la quinta sección, “El último cartucho”, la figura del héroe anciano se ve exaltada con diversas caracterizaciones, como “fiero/huracán (que) resiste el castigo”.³² Él condensa los valores de los héroes de la Ilíada, “la majestad de Agamenón de Atreo/ la experiencia de Néstor al anciano/ y el arrojo del hijo de Peleo”. Sin embargo, en centro de la sección es la fuerza discursiva de Bolognesi, su célebre respuesta como ejemplo de su virtud con la palabra: la función oratoria del héroe es destacada tal como en la retórica clásica.

Habla el héroe: -Ha venido un mensajero
de la enemiga tropa: en una mano
trae la oliva de la paz; y al mismo
tiempo en el otra vengativo acero...
Dejar la plaza me ha exigido en vano:
en nombre del rebelde patriotismo
que siempre alienta el corazón peruano,
le he respondido que la lucha quiero
y no a la rendición...Fuera egoísmo,
egoísmo de gloria, en un anciano,
sacrificar vuestras sagradas vidas
sin oíros primero (...) ³³

Finalmente, la respuesta definitiva,

*Tengo apenas un grupo de soldados;
pero tengo a la vez los más sagrados
deberes que cumplir: la voz escucho
de mi conciencia que morir me manda
y moriré... después que en la demanda
haya quemado el último cartucho*

Esa capacidad verbal del héroe adquiere mayor relevancia cuando se contrasta con la del oficial chileno; “el sorprendido Salvo pudo apenas/ balbucear frases de pesar”.

En la séptima sección, “El asalto”, se halla el clímax de la composición: el combate como un nudo lleno de tensiones. Se apela a la oposición entre la Naturaleza y la Historia; al evento particular en pos de la trascendencia; a la colectividad anónima de la tropa chilena y a la singularidad de los héroes peruanos:

*Y el héroe está en el Morro; y está cierto
De que se acerca el trágico minuto
En que ha de rodar muerto;
Y está cierto a la vez de que su gloria
Ha de rasgar la oscuridad del luto,
Como un tajo de sol sobre la Historia. ³⁴*

³³ Ibídem, pp. 105-106.

³⁴ Ibídem, p. 116.

La personificación de la muerte sirve al poeta como un recurso para acentuar la destrucción y devastación que el ascenso del ejército chileno va dejando a su paso.

¡Es la Muerte; ella es! Su rostro fiero,
de luminosas cuencas, se destaca
bajo de un casco de luciente acero:
ciñe, como suntuoso coracero,
ingente cota de bruñida placa.³⁵

En esta misma sección, el discurso fundado en los códigos épicos homéricos empieza a imbricarse con el discurso religioso, pues el sacrificio del héroe es comparado con el del Mesías de la tradición judeocristiana, el Diluvio se equipara con el desastre de la Guerra. Por otra parte, la violencia del enfrentamiento es descrito así:

Charcos de sangre lo enrojecen todo;
y así la sangre, lustración de horrores,
resbala en causes de revuelto lodo
cual por la sien del labrador sudores...
¿Qué Verónica santa enjugaría
el sudor de la sangre de ese suelo,
si sólo alcanzaría
a retratarse la batalla impía
en el lino bíblico pañuelo?...³⁶

Por un lado, se exalta la impaciencia por la muerte gloriosa: “Y el combate prosigue todavía.../ ¡El combate es eterno;/ porque para los héroes cada hora/ es un siglo de afán y de ironía:/ ya que morir desean, la demora/ es un suplico más, es el infierno,/ es la perpetuidad de la agonía!...”³⁷ Por el otro, se alude al horror de ver tantas muertes: “¡Qué horrible es el ver en ambos lados/ caer unos tras otros los soldados”.³⁸

En la sección octava, “La muerte del héroe”, se alcanza el clímax del texto y el poema amplifica el tiempo para presentar en todos sus detalles instantes de significativa importancia. En primer lugar, se expresa el anhelo del héroe por encontrar ya su fatídico destino: Bolognesi, vibrante y encendido/ en patriótico ardor, busca acaso/ que pronta muerte le salga al paso.³⁹

Posteriormente, se personifica a la Gloria, quien rinde homenaje al valiente y convierte su alma en estrella. Finalmente, se canta el canto final:

35 *Ibíd.*, p. 117.

36 *Ibíd.*, p. 119.

37 *Ibíd.*, p. 123.

38 *Ídem*

39 *Ibíd.*, p. 124.

La muerte en su corcel llegó de lejos
y en la frente del héroe iluminada
que va certera al blanco, si mirada
envolvió al héroe iluminada
siniestramente así, doblóse mustia,
con la dulce expresión de un sol marchito
que se hunde en su crepúsculo de angustia.

No se oyó un solo grito...
sólo se oyó un ruido atropellado:
estrépito de cuerpo que ha rodado;
metálico rumor de armas de guerra;
y del corcel, al punto disparado,
Al trote que hizo palpar la tierra...

Tendido estaba el héroe; ahí, tendido.
las canas, envolviendo la cabeza;
la malicenta faz en un extraño
fulgor bañada; el corazón, herido... ⁴⁰

Después de la muerte de Bolognesi, el combate arrecia y las diezmadas tropas peruanas se agolpan en defensa de su cuerpo:

en trono de cadáver, la apretada
tropa, en círculo estrecho,
rechazó al invasor desesperada,
como embota la punta de una espada
la recia cota sobre el firme pecho
y en torno del cadáver, el hirviente
combate creció más, como una airada
ráfaga que girase repentina...
¡Cuando cae un peñón en un torrente
En torno del peñón se arremolina!... ⁴¹

Finalmente, en la sección décima, el texto fusiona códigos religiosos de la tradición judeocristiana como la resurrección y la justicia final con los códigos políticos de la crisis y el resurgimiento de la sociedad. El sacrificio de los peruanos en Arica adquiere así un doble valor pues regenera moralmente e instaura un tiempo nuevo que rompe con las prácticas negativas del pasado.

⁴⁰ Ibídem, p. 127.

⁴¹ Ibídem, pp. 128-129.

*Y como ofrenda al héroe, arroje luego,
a la hoguera también, vicios pasados,
viejas leyes y sórdidas costumbres,
para que en ese fuego
los dolores por fin, purificados,
brillen como el incendio de las cumbres:
a la luz de la hoguera, el seno oscuro
del horizonte se abrirá rasgado;
y consumiendo en llamas el pasado,
de las cenizas surgirá el futuro:
¡y el patrio pabellón, teñido de rojo,
cuando se apague la gloriosa hoguera,
flotará sobre el último despojo
como una llamarada hecha bandera.* ⁴²

Este es el final del poema, el color rojo adquiera toda su polivalencia semántica: sangre, fuego y bandera y se apuesta decididamente por un renacimiento pleno.

Dos textos de Nuestros héroes. Episodios de la Guerra del Pacífico 1879-1883 (1903)

Nicolás Augusto Gonzáles es autor del tercer volumen de la serie denominada Nuestros héroes. Episodios de la Guerra del Pacífico 1879-1883.⁴³ Se publicó por primera vez en 1903 y la iniciativa fue del librero catalán Juan Boix Ferrer y su socio Gasió. En este libro, se incluyen dos textos denominados “La epopeya del morro” y “Tabor y Calvario”. El primero de estos textos narrativos se presenta como una crónica biográfica e histórica y se valida la información con referencias a documentos, pero se mencionan y citan textos poéticos, como el conocido poema de Chocano, “El triunfo de la gloria” de Teobaldo Corpancho y un soneto del autor del libro. El segundo posee un carácter literario más definido y un mayor aliento lírico en su prosa.

En el primer texto narrativo se resalta que el sacrificio militar de Bolognesi y de los otros jefes y soldados peruanos forma el material de la poesía. Se cita el texto de Corpancho, donde resaltan algunos versos que interpretan la guerra desde códigos religiosos: “y el Morro sintió el hálito/maldito de Caín” o simbólicos: “¡La muerte como un águila/ saciándose en su presa;/ y el fuego del crepúsculo/ cayendo sobre el mar!”.⁴⁴ Por otro lado, este texto compara la resistencia peruana con la española realizada en Zaragoza y Gerona ante las tropas napoleónicas. Sin embargo, distingue que las hispánicas fueron defensas del pueblo, curas y mujeres en tanto que “aquí, en la ciudad americana, no hubo sino un puñado de soldados, mandados por un viejo guerrero, que aceptaron la muerte sin discutirla, por deber, por honor, por virtud, por patriotismo, por orgullo y por convicción”.⁴⁵ Se trata de trazar una filiación histórica con la Madre España; por ello, se sostiene que los defensores de Arica fueron “hijos no degenerados de los representantes de la raza que luchó tres siglos con los romanos y siente siglos con los moros”.⁴⁶

⁴² *Ibíd.*, p. 138.

⁴³ Gonzáles, Nicolás Augusto. *Nuestros héroes. Episodios de la guerra del Pacífico 1879-1883*, tercera serie. Lima, Juan Boix Ferrer Editor, 1903.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 154.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 158.

⁴⁶ *Ibíd.*

Para reportar el impacto del acontecimiento en las publicaciones periodística de diversas partes del mundo, se consignan breves extractos de las notas apreciadas en diarios franceses, ingleses y mexicanos. En tanto la derrota gloriosa enaltece, la victoria cruenta degrada; por ello los chilenos son configurados negativamente. Ello quedaron “asombrados ante el valor desplegado por los peruanos, humillados aun por la respuesta de Bolognesi y la acción del inaudito arrojo y soberbio desprecio de la vida de Alfonso Ugarte, quisieron ahogar en la embriaguez su vergüenza, y apuraron, como los esclavos de la leyenda oriental, la sangre caliente aún en los cráneos de sus víctimas”.⁴⁷

El proceso semántico de enaltecimiento de los peruanos se complementa con la degradación de los chilenos; mediante el empleo del archivo orientalista, ellos aparecen seres bestiales y sangrientos.

El segundo texto “Tabor y Calvario” ofrece una narración que inscribe el sentido de lo relatado en códigos religiosos cristianos; por ello, la defensa del morro constituyó un momento de transfiguración del alma peruana y “Calvario donde murió en cruz un pueblo generoso”.⁴⁸ El relato se caracteriza por su fuertes tintes líricos, como en esta descripción del día de la batalla: “El día estaba nebuloso y sombrío. El mar agitado por los cañonazos y las evoluciones de los buques, se rompía en mil fragmentos contra el Morro negro e inmenso, bañando su base y atropellándose en las galerías que su eterno empuje ha formado en las plantas del gigante. Las nubes corrían como centauros desbocados en el espacio, ennegrecidas por el humo que llenaba la atmósfera. La voz del cañón se perdía en el horizonte, repetida por el eco como un fúnebre clamor. Los fusiles aullaban como lobos hambrientos en presencia de la presa que no ha de satisfacer su voracidad”.⁴⁹

El relato del asalto chileno se formalizaba mediante reiteraciones e imágenes: “Los enemigos avanzaban, avanzaban como rebaño de elefantes en las extensas praderas de la India”. Nuevamente, una imagen “orientalista” para descalificar al enemigo. Por otra parte, se alude a la férrea defensa y a la progresiva caída de los defensores, “Bolognesi de pie, como el árbol secular de duras raíces y recio tronco, dispara tranquilo y soberbio su revólver contra los asaltantes, que suben y suben, como las olas en el momento en que llena la marea.”⁵⁰ Finalmente, se narra el momento final de esta manera: “cae en el instante en que quema el último cartucho de su revólver, débil, postrer zarpazo del rey de las selvas, en el momento en que la turba de hambrientos mastines rinde su fiereza”.⁵¹

En el periodo analizado, la figura de Bolognesi ocupó un lugar relevante en diversos textos literarios (obras teatrales, tradiciones, relatos y poemas épicos) porque condensaba figurativamente la derrota gloriosa. La representación literaria se concretó en su actuación en la defensa de Arica, en su célebre respuesta al oficial chileno, que empezó a presentar una serie de variaciones y ampliaciones, y en su muerte en medio del combate.

47 *Ibíd.*, p. 159.

48 *Ibíd.*, p. 170.

49 Velásquez Pérez Salmón, Víctor. Bolognesi. Lima, Secosami, 2003, p. 169.

50 *Ídem.*

51 *Ídem.*

La mayoría de los textos literarios emplea el archivo épico griego que posibilita la exaltación del valor de los soldados peruanos y el archivo judeocristianos que permita trascender el sufrimiento y la muerte. Además, se interpreta la defensa de Arica como un sacrificio, secular o religioso, pero que debe permitir el renacimiento moral y material de la nación peruana.

En varios de los textos se busca enaltecer a los defensores de Arica y en particular a Bolognesi, pero también se lanzan explícitas o veladas acusaciones contra Piérola y Leyva por no permitir que llegasen los refuerzos militares. En paralelo a la exaltación, se observan mecanismos de degradación de los chilenos mediante comparaciones o elementos del orientalismo que los instalaba en la barbarie y la crueldad, como si estas fuesen esenciales a su naturaleza. Esta visión dicotómica organiza los sentidos de varios textos literarios que representan este episodio.

La carrera literaria de Chocano alcanzará, gracias a su poema épico “La epopeya del morro”, un ascenso considerablemente y, posteriormente, una dimensión nacional sin precedentes. La sonoridad del verso y la grandilocuencia constituirán marcas formales que acompañarán el resto de su carrera poética. Por otra parte, se comprueba que las principales revistas del periodo (1880-1904), *El Perú Ilustrado*, *El Ateneo* y otras, albergaron en su paginas composiciones sobre Bolognesi, principalmente textos poéticos del homenaje en las fechas de los aniversarios de los episodios más relevantes de la guerra.

BIBLIOGRAFÍA

Periódicos

El Perú Ilustrado. Lima 09 de junio de 1888, Nº 57.

El Perú Ilustrado. Lima 07 de junio de 1890, Nº 161.

El Perú Ilustrado. Lima 02 de agosto de 1890, Nº 168.

El Perú Ilustrado. Lima 09 de junio de 1888, Nº 57.

Libros

PALMA, Ricardo. Tradiciones Peruanas. Madrid, Editorial Aguilar, 1964.

QUIROZ ÁVILA, Rubén. La guerra del Pacífico en el teatro peruano. Lima, La casa del libro viejo, Universidad Alas Peruanas, 2009.

CHOCANO, José Santos. "La epopeya del morro de Arica. Poema americano". En: "Poesía completa". Barcelona, Casa editora Maucci, 1910.

GONZÁLES, Nicolás Augusto. Nuestros héroes. Episodios de la guerra del Pacífico 1879-1883, tercera serie. Lima, Juan Boix Ferrer Editor, 1903.

VELÁSQUEZ PÉREZ SALMÓN, Víctor. Bolognesi. Lima, Secosami, 2003, p. 169.

Marcel Velásquez Castro, Magíster en Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y candidato a Doctor en Literatura Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar. Es autor de los siguientes libros: *El revés del marfil. Nacional, etnicidad, modernidad y género en la literatura peruana* (2002); *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo* (2005); y *la mirada de los gallinazo. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima* (2013). Se desempeña como profesor tanto en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como en la Pontificia Universidad Católica del Perú